
EL MIEDO A LA DELINCUENCIA. CONCEPTO, MEDIDA Y RESULTADOS

JÖRG DITTMANN

Centro de Análisis y Métodos de Encuestas del Departamento de Indicadores Sociales de Manheim (Alemania)

«Lo que inquieta a las personas no son los hechos en sí, sino lo que interpretan como hechos» Epicteto, *Enchiridion*, cap. 5.

En este artículo se expone el concepto teórico y la prevención del miedo a la delincuencia. Tras una breve introducción sobre el establecimiento del miedo a la delincuencia como tema de investigación en las ciencias sociológicas, se hace una explicación detallada sobre la conceptualización del miedo a la delincuencia. En relación con este aspecto, se ofrece una visión de conjunto de las mediciones más generalizadas que se han hecho por medio de encuestas demoscópicas. Al final se presentan los resultados empíricos actuales.

In this article an exhibition is made about the theoretical concept and the prevention of the fear of the delinquency. After a brief introduction on the establishment of the fear to delinquency as a subject of research in the sociological sciences, a detailed explanation is made about the conceptualization of the fear of delinquency. In relation with this aspect, an overall view of the more generalized measurements that have been made through demoscopic surveys is offered. In the end there is a presentation of the current empirical results.

1. HISTORIA Y CONCEPTO

1.1 EL MIEDO A LA DELINCUENCIA COMO TEMA DE INVESTIGACIÓN EN LOS ESTUDIOS EMPIRICOS

La actitud de la ciudadanía respecto al tema de la delincuencia (y, concretamente, el miedo a la misma) se convirtió en un fenómeno destacado a principios de la década de 1970 en el marco de las ciencias sociológicas, la política contra la delincuencia y los debates públicos.

El miedo a la delincuencia se empezó a cuestionar y a investigar durante la década de 1960 en los Estados Unidos (véase Boers, 1991). El repunte de la delincuencia violenta registrada por la policía que se observó en este período en Estados Unidos llevó a un debate intenso sobre la seguridad interna del país. A raíz de estos debates, se convocó la conocida Comisión Katzenbach, que realizó entrevistas a las víctimas primero a escala regional y, posteriormente, a medida que fue

evolucionando, a escala nacional (Arzt, 1976). Este enfoque más centrado en la víctima y en su defensa dio lugar al inicio del análisis científico del miedo a la delincuencia. Además de la disminución de los riesgos a que están expuestas las víctimas y de la victimización, con las entrevistas a las víctimas se esperaba obtener nuevos conocimientos sobre las consecuencias que habían tenido para las víctimas, entre otras, el miedo a la delincuencia. Después de una fase piloto de aproximadamente tres años, en que las entrevistas a víctimas sólo se llevaron a cabo en algunas ciudades de Estados Unidos, en el año 1973 se hizo el primer gran sondeo de ámbito nacional. Este famoso sondeo, que hoy día se conoce como National Crime Victimization Survey, se hace anualmente por encargo del Ministerio de Justicia de los Estados Unidos.¹

En Europa, el Reino Unido fue uno de los primeros países que hizo entrevistas a víctimas a escala nacional desde la perspectiva del miedo a la delincuencia. Desde 1982, en el marco de la British Crime Survey que realiza el Ministerio de Interior, se plantea y se analiza periódicamente el miedo a la delincuencia (Maxfield, 1987; Hough, 1995). Además de los Estados Unidos y del Reino Unido, Australia ya hace unos cuantos años que lleva a cabo estas entrevistas a escala nacional de una manera periódica y exhaustiva. Asimismo, en Europa hay que destacar países como Suecia y los Países Bajos y, en los últimos años, Francia y Suiza, que hacen entrevistas a víctimas a escala estatal de forma periódica, y que analizan las cuestiones relacionadas con el miedo a la delincuencia.

En Alemania, el miedo a la delincuencia ya se planteaba empíricamente a mediados de la década de 1960 en los institutos de investigación social y de mercado. No obstante, hasta que concluyó el proceso de unificación, apenas se prestó atención pública al miedo a la delincuencia. Durante la década de 1990 se llevaron a cabo algunos estudios a escala nacional sobre este aspecto (Kury *et al.*, 1992; Kury, 1997; Wezels *et al.*, 1995; Boers/Kurz, 1997; Reuband, 1999; Heinz/Spiess, 2001). Entre tanto, fueron apareciendo una gran variedad de estudios locales sobre el sentimiento de seguridad en el marco de la prevención criminal comunitaria. Alemania participa regularmente en estudios internacionales de víctimas donde se plantea el miedo a la delincuencia. Hasta ahora, nunca se han hecho estudios periódicos.

En España, desde finales de la década de 1970 se han hecho algunos estudios de carácter aislado a escala nacional sobre el miedo a la delincuencia. En estos estudios, el miedo a la delincuencia se ha enfocado de maneras diferentes, por lo que es muy difícil realizar una comparativa a largo plazo utilizando los datos nacionales. Actualmente, sobre todo en el ámbito local (como en el caso de Cataluña), se hacen estudios sobre la victimización y se tienen en cuenta las preguntas sobre el miedo a la delincuencia. En las encuestas demoscópicas generales (barómetro) también se incluyen preguntas aisladas sobre el sentimiento de seguridad.

En el ámbito internacional, desde el año 1987 también hay estudios transfron-

1. Sobre la historia de la NCVS, véase Lehnen/Skogan (1981, p. 77 sq.). De la página web del Ministerio de Justicia <http://www.ojp.usdoj.gov/bjs/cvict.htm> pueden bajarse los resultados de la NCVS.

terizos. La International Crime Victim Survey (ICVS), planteada inicialmente por criminólogos europeos y hecha de forma intermitente, contiene indicadores relativos al miedo a la delincuencia. Últimamente, gracias a la European Crime and Safety Survey (EUICS), se ha conseguido que la labor que se llevó a cabo al principio tuviera una continuidad.²

Ahora bien, no sólo la criminología y la política contra la delincuencia han incluido el miedo a la delincuencia en sus planteamientos: desde la década de 1980, la medición del miedo a la delincuencia constituye un componente fundamental de los sondeos de opinión relativos a la economía del bienestar social, la sociología nacional y las ciencias sociológicas. Desde mediados de la década de 1990, el indicador estándar del miedo a la delincuencia se incluye regularmente en sondeos internacionales como el Eurobarómetro, encargado por la Unión Europea, y la European Social Survey.³

1.2 CONCEPTO Y DEFINICIÓN DEL MIEDO A LA DELINCUENCIA

Lo que entendemos como *miedo a la delincuencia* sigue siendo un poco confuso después de veinticinco años de estudio científico intenso. Hasta ahora no se ha conseguido determinar claramente si la cuestión del miedo a la delincuencia se ha de entender como una actitud específica y duradera o si, simplemente, detrás de esta cuestión hay miedos difusos. En cualquier caso, todavía no se ha podido aclarar esta incertidumbre. En la mayoría de definiciones, el miedo a la delincuencia se interpreta, básicamente, como reacción emocional a los riesgos de la violencia:

«emotional reaction characterized by a sense of danger and anxiety produced by the threat of physical harm... elicited by perceived cues in the environment that relate to some aspect of crime» (Church Council, 1995, p. 7).

Si nos basamos en las opiniones de la gente, el miedo a la delincuencia se ha ido integrando progresivamente en el concepto de *delincuencia*. En Alemania, primero gracias a Schwind *et al.* (1989) y, más adelante, gracias a Boers (1991), se ha propuesto un planteamiento que marca la diferencia entre la dimensión personal y la social del enfoque la delincuencia. Por una parte, en el planteamiento de la delincuencia hay cuestiones sobre la afectación personal ante acontecimientos criminales generales o específicos; por otra parte, también hay cuestiones relacionadas con la dimensión social del concepto de delincuencia.

Según estos conceptos, el miedo a la delincuencia implica una reacción emocional elemental ante de los acontecimientos criminales que se perciben como amenaza personal y, en este sentido, se marca la diferencia entre el miedo general y el miedo específico a la delincuencia (Boers, 1991). Además de los elementos

2. Véase: www.europeansafetyobservatory.eu.

3. Véase: www.europeansocialsurvey.org y http://www.gesis.org/en/data_service/eurobarometer.

emocionales, hay un componente cognitivo y otro conativo que forman parte del planteamiento de la delincuencia personal. En este planteamiento, la dimensión cognitiva se basa en valoraciones del riesgo ante la victimización, mientras que el aspecto conativo se centra en el comportamiento, concretamente en la actitud proteccionista y de prevención de cada individuo.

1.2.1 El modelo de planteamiento interactivo de Boers

La comunidad internacional ha prestado una gran atención al modelo interactivo del planteamiento de la delincuencia que desarrolló Klaus Boers (1991). En este modelo se trata por primera vez con exhaustividad la diferenciación entre los planteamientos personales y sociales de la delincuencia (véase la ilustración 1). En el caso de los enfoques personales de la delincuencia se pueden diferenciar, también, componentes cognitivos (*risk assessment*), afectivos (*fear of crime*) y conativos (*avoidance*) del planteamiento.

En cuanto al concepto de planteamiento personal de la delincuencia, Boers parte de la base de que el miedo a la delincuencia, formado por emociones, está relacionado con dos procesos de apreciación cognitiva: por una parte, la calificación de una situación determinada como «peligrosa» y, por otra parte, la valoración de la capacidad personal para dominar una situación de este tipo (*coping appraisal*). Este concepto se basa en gran medida en la teoría del estrés cognitivo desarrollada por Lazarus y en la teoría del procesamiento del miedo (Lazarus, 1966; Lazarus *et al.*, 1980).⁴ Según Boers, la apreciación de una situación como peligrosa (que representa los elementos originales del enfoque de la delincuencia) recoge, sobre todo, la idea de convertirse en víctima de un delito. Con todo ello, es evidente que la apreciación de una situación de peligro externo (amenaza) relacionada con el fenómeno de la delincuencia no siempre tiene que ver con una amenaza actual sino con una situación prevista, es decir, una situación anticipada. Esta se basa, fundamentalmente, en experiencias anteriores propias, como experiencias extraídas del entorno que son transmitidas por otras personas y por los medios de comunicación. Por este motivo, cabe suponer que las comunicaciones e interacciones que se producen en el ámbito social más cercano (victimización, vivencias indirectas de la víctima, percepción de la desorganización social, prensa escrita, radio y televisión orientadas al consumo del destinatario) en un primer momento están más relacionadas con la valoración personal de los riesgos que con el miedo a la delincuencia.

Boers no interpreta la apreciación de la capacidad propia de superación como componente del planteamiento personal de la delincuencia. Esta valoración de la apreciación adopta, más bien, un papel regulador entre la apreciación del riesgo y

4. En la teoría de Lazarus (1966), la apreciación de la situación se interpreta como *primary appraisal* y la valoración de las competencias subjetivas de superación se interpreta como *secondary appraisal*. En la teoría cognitiva del estrés, la amenaza (daño anticipado o pérdida), el daño (daños físicos o psíquicos sufridos) y el desafío (una amenaza anticipada conlleva también emociones positivas) constituyen uno de los muchos métodos que existen para valorar las situaciones provocadas por el estrés. En cambio, en el caso de la *secondary appraisal* se trata de encontrar una forma de actuar que elimine una amenaza detectada sin crear otra nueva.

el miedo a la delincuencia de la persona en cuestión.⁵ En caso de que el riesgo que produzca una situación de peligro (que, en el contexto de una afectación personal de la delincuencia, generalmente hace referencia a una victimización específica) se considere alto y las posibilidades de superarla sean escasas, desde el punto de vista de este concepto el miedo a la delincuencia podría ser bastante alto. Hasta ahora, la capacidad de superación se ha planteado de una manera deficiente. Por norma general, la capacidad de superación se intenta inferir indirectamente como vulnerabilidad social o personal por medio de variables como el género, la edad, la formación y la pertenencia a una clase social determinada.

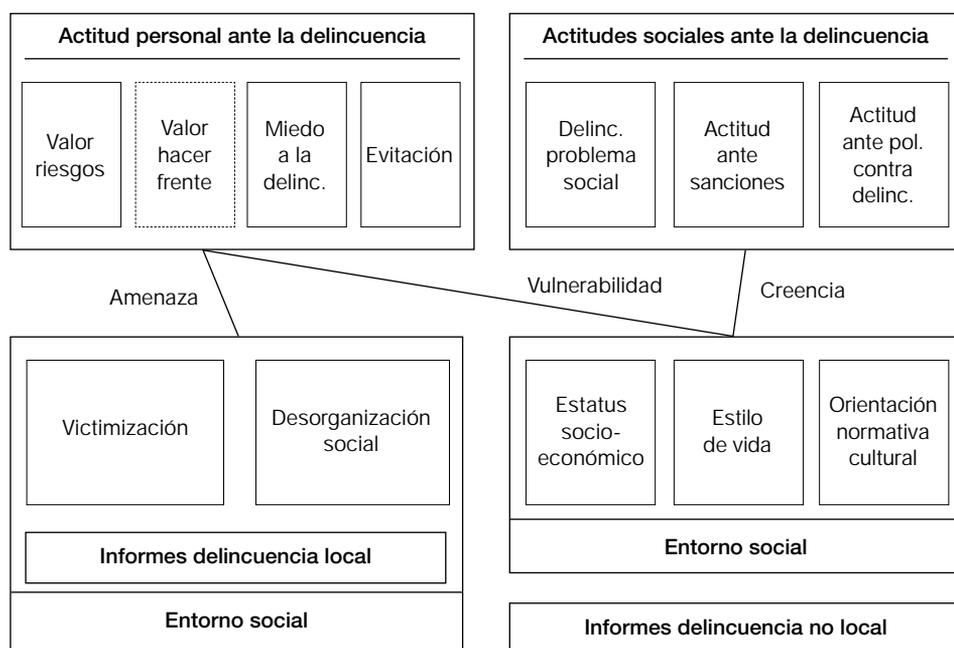
Desde un punto de vista científicosociológico, la *vulnerabilidad* se relaciona con estructuras sociales o características biológicas que están representadas en las variables sociodemográficas. Se parte de la idea de que la estructura social de las sociedades modernas no sólo se diferencia verticalmente (tal como postulaban los planteamientos tradicionales), es decir, por medio de la situación social y económica, sino también horizontalmente, mediante las diversas formas de vida y orientaciones respecto a la normativa cultural, en que el ambiente social representa una encrucijada de factores verticales y horizontales (Bordieu, 1987; Hradil, 1992). Según el modelo que introdujo Boers, los diversos ambientes sociales corresponden de manera diferente a los dos tipos de planteamiento de la delincuencia. De esta manera, podemos partir de la base de que, en los medios sociales que tienen un nivel más alto de vulnerabilidad física, psíquica o social, las capacidades personales de superación se consideran inferiores y que, ante una apreciación del riesgo equiparable, se manifiesta más miedo a la delincuencia que en los medios sociales que se supone que son menos vulnerables. Los análisis de Boers y Kurz (2001) y de Hermann (2002) confirman la relevancia del medio social y el estilo de vida al enfocar el miedo a la delincuencia.

La dimensión social de la actitud ante la delincuencia (*social crime attitudes*) se refiere a diferentes aspectos de la delincuencia. Según Boers, entre estos aspectos se encuentran la valoración de la delincuencia como conflicto social (*crime as social problem*), la actitud ante las sanciones (*sanction attitudes*) y las actitudes ante la política contra la delincuencia (*crime policy attitudes*). Estas actitudes están influidas por el medio social, entre cuyos elementos se hallan el nivel socioeconómico, el estilo de vida y las normas específicas del medio. Además, a los medios de comunicación se les atribuye una influencia cada vez más importante sobre las inquietudes generales relativas a la delincuencia, teniendo en cuenta que, al contrario que en el caso de la amenaza personal, son sobre todo los informes suprarregionales sobre la violencia los que marcan la opinión sobre la violencia como problema social. Podemos decir que realmente hay una relación con el planteamiento personal de la violencia, en el sentido de que el medio social de la persona encuestada influye en la valoración de la vulnerabilidad social, física y psíquica que, a su vez, tiene como resultado una consideración baja de las capacidades propias para superar las amenazas criminales personales.

5. Véase Warr (1987: 30-32). *Sensitivity to risk* influenciada por la gravedad del delito.

En general, el enfoque personal de la delincuencia no depende mucho del enfoque social de la delincuencia. La explicación de este hecho se basa en que los planteamientos sociales de la delincuencia se reflejan principalmente en los debates sociales y los análisis públicos sobre la delincuencia. Por este motivo, se ha demostrado que esta diferenciación también es útil para el estudio de la repercusión de los medios de comunicación: mientras que entre el consumo de informes suprarregionales sobre delincuencia y los planteamientos personales de ésta sólo se pueden establecer conexiones que, en el mejor de los casos, son poco consistentes, sí que parece haber una relación más profunda con los enfoques sociales de la delincuencia (Boers 1991, 158 sq.).

Ilustración 1. Modelo interactivo de los enfoques de la delincuencia (Boers/Kurz, 1997)



2. INSTRUMENTOS PARA MEDIR EL MIEDO A LA DELINCUENCIA

2.1 PROBLEMAS METÓDICOS

Las mediciones del miedo a la delincuencia, siempre que hagan referencia a afirmaciones que se puedan generalizar, comparten en un primer momento los problemas metodológicos de los análisis por muestreo. Se pueden producir errores de muestreo (*non sampling errores*) y errores sistemáticos.

Por *error de muestreo* (que también recibe el nombre de *error estándar*) se entiende la diferencia entre el valor de las características del universo sometido a investigación en el marco de un estudio estadístico y el resultado que se obtiene a partir del análisis por muestreo. Esto puede tener que ver con los procedimientos de muestreo: según el método de investigación (encuesta personal, correo postal o encuesta telefónica) se utilizan diferentes métodos de selección que, a su vez, están afectados por diferentes errores. En el caso de las encuestas cara a cara se seleccionan, en general, muestras por conglomerados multifásicos y estratificados. En el caso de los muestreos por conglomerados, no se eligen individuos sino grupos de personas, como hogares o clases de la escuela que se seleccionen al azar en el universo sometido a la investigación. Aquí es donde nos encontramos con el problema de los efectos de los conglomerados que se basan en la homogeneización de los resultados a escala colectiva. En el caso de las encuestas telefónicas, se excluyen todas las personas que no disponen de conexión telefónica o que han manifestado explícitamente que no quieren que se publiquen sus datos personales (tal vez a causa de experiencias de victimización o, simplemente, por una cuestión de seguridad). La discrepancia entre los parámetros de la muestra y el universo de población también puede deberse al hecho de que los datos sobre dicho universo no sean válidos o no estén actualizados.

En cuanto al grupo de errores llamados *non sampling errors*, cabe destacar, por una parte, que, por motivos técnicos de la investigación, determinadas unidades del universo de población quedarán excluidos sistemáticamente (*undercoverage*). Son ejemplos de ello los grupos que no dominan la lengua del país, las personas demasiado jóvenes o demasiado mayores y los miembros de colectivos con un nivel de movilidad superior a la habitual, como aquellos que, por motivos laborales, son más difíciles de encontrar en su lugar de residencia que otras personas con menos movilidad. En el caso de las encuestas por correo postal, hay que tener en cuenta los efectos de la autoselección. Las personas que se sienten afectadas por el tema, como aquellas que tienen un gran miedo a la delincuencia, están más dispuestas a responder. En cuanto a los efectos derivados del método de investigación, también hay errores de investigación sistemáticos causados por los efectos del encuestador o de la encuesta, así como los defectos de los instrumentos y los que están motivados por el contexto.

Un problema significativo al interpretar los resultados, cosa habitual en los sondeos hechos por correo, reside en el hecho de que la muestra recogida está claramente por debajo del 100%. En muchos casos, el porcentaje de respuestas apenas llega al 30-40%. Es decir, a menudo se desconoce la percepción y la valoración del concepto de delincuencia como problema social que tiene el 60% de las personas consultadas (véase Heinz; Spiess, 2001). Tampoco se pueden descartar los efectos de la autoselección que, a veces, generan diferentes motivaciones de participación que se deben a una afectación subjetiva diferente en cada caso (más miedo a la delincuencia, experiencias anteriores de victimización graves). Sólo con una encuesta hecha a las personas que se han negado a contestar se podría aclarar si los participantes y los no participantes tienen una percepción diferente del miedo a la delincuencia.

En las encuestas hechas oralmente (por medio de una encuesta personal) surge el problema de los efectos de los encuestadores. En términos generales, en las consultas a víctimas (igual que en otros tipos de consultas) que se realizan en forma de entrevistas cara a cara, los efectos de la homogeneización por parte del encuestador tienen un matiz bastante más evidente que en las encuestas telefónicas a causa de la presencia de estímulos no verbales. Kury (1994) llega a la conclusión de que en las encuestas escritas sobre las características de las víctimas y sobre su actitud ante las sanciones se dan menos respuestas sociales que en las encuestas cara a cara. Las personas a las que se encuesta por escrito admiten que tienen más miedo a la delincuencia, son más críticas con la policía y la justicia y están a favor de sanciones más fuertes. Además, estas personas, con un nivel de victimización menor, describen más situaciones de víctimas que en las encuestas cara a cara (ibídem). Dado que en las encuestas por escrito los encuestados no se sienten presionados por el tiempo, parece que está claro que recuerdan más situaciones relevantes. Kreuter (2002) llama la atención sobre el hecho de que las similitudes en las características sociales del encuestador y los encuestados pueden provocar una cierta distorsión. Eso es lo que pasa, por ejemplo, cuando el encuestador y el encuestado son de una misma región.

Cuestionar la validez y la fiabilidad internas de las encuestas sobre el miedo a la delincuencia forma parte de la crítica estándar sobre su metodología. En general, la operacionalización de un componente emocional es menos válida y fiable que la de un componente de tipo cognitivo o conativo. Lo que tiene una importancia fundamental es la pregunta de si, en el caso del miedo a la delincuencia, se trata de emociones de miedo y temor que se generan a raíz de sucesos concretos o si se puede hablar de ansiedad y aprensión como características temporales y espaciales a largo plazo de la personalidad. Actualmente, hay muy pocos estudios que traten directamente estos problemas metódicos.

El estudio llevado a cabo por Kreuter (2002) justifica la dependencia de los resultados de las encuestas sobre el miedo a la delincuencia con el orden en que se plantean las preguntas, lo cual indica que la estructura del miedo no se puede entender directamente como una estructura duradera a largo plazo del planteamiento.

En cambio, Reuband y Rastampour (1999, 170) observaron una gran fiabilidad test-retest en el caso del componente del planteamiento cognitivo analizado cuantitativamente, y también en el caso del miedo general a la delincuencia, aunque en la consulta de repetición sólo participaron cuarenta y cinco personas.

Por otra parte, Farrall *et al.* (1997, 668 sq.) hallaron grandes discrepancias entre las entrevistas cuantitativas y las cualitativas. De una cifra inicial de ciento sesenta y siete personas encuestadas en términos cuantitativos, se volvieron a encuestar cualitativamente sesenta y cuatro durante un mes. Las desigualdades (*mismatches*) responden básicamente a la comprensión de la expresión *worry about crime* (expresión que, en inglés, suele referirse al miedo específico a la delincuencia), a la distinción entre el miedo general y el específico, y el uso de respuestas abiertas y cerradas. La descripción del miedo por parte de las personas encuestadas es menos marcada en el caso de las encuestas cualitativas de lo que se podría esperar después de las cuantitativas. Farrall *et al.* atribuyen la sobreestimación del

miedo a la delincuencia, mediante procedimientos cuantitativos, principalmente a los métodos de medición y no a cambios reales. El problema del término *worry* reside en su ambigüedad, ya que esta palabra contiene una connotación enfocada al miedo emocional, junto con una connotación de rabia o de preocupación más cognitiva.

2.2 OPERACIONALIZACIÓN DEL PLANTEAMIENTO DE LA DELINCUENCIA EN LAS ENCUESTAS DEMOSCÓPICAS

Igual que en otros muchos ámbitos, para medir el miedo a la delincuencia también se utiliza a menudo un instrumental de investigación diferente que dificulta la comparación de los resultados de los sondeos. A continuación se presenta un resumen de los instrumentos de investigación convencionales que se emplean para medir el miedo a la delincuencia en el marco de las encuestas demoscópicas. En este sentido, también se profundiza en los componentes del planteamiento en el sentido del modelo de Boers que va más allá del miedo auténtico a la delincuencia.

2.2.1 Miedo general a la delincuencia

El indicador que se ha utilizado durante más tiempo y de una manera más habitual en la medición del miedo general a la delincuencia es un indicador estándar:

«¿Hasta qué punto se siente o se sentiría seguro/a caminando solo/a de noche por la calle en su barrio/pueblo?»

La mayoría de las veces, la escala de respuestas que se emplea presenta cuatro niveles que corresponden a las categorías siguientes: *muy seguro*, *bastante seguro*, *un poco inseguro* y *bastante inseguro*.

Las objeciones crecientes respecto a la pregunta estándar clásica han hecho que últimamente se hayan impuesto diferentes conceptos. Entre otras objeciones, se ha señalado que, con este indicador, se percibe un sentimiento de miedo difuso que no tiene una relación concreta con el delito sino, como mucho, con la violencia callejera (véase Kreuter, 2002). Se dejan de lado otros delitos graves, como el robo con violación de domicilio o la violencia en el entorno social más cercano. Además, con una pregunta única es imposible abarcar de una manera válida y exhaustiva un ámbito tan complejo como el miedo a la delincuencia.⁶

Boers (1991) destaca que la «delincuencia» existe, en el mejor de los casos, como «metafenómeno políticocriminal» mientras que, en la vida real, sólo hay comportamientos concretos. Por esta razón, parece que es urgente determinar de manera diferenciada, además del indicador general del miedo, el miedo relativo a

6. En resumen, Skogan (1993, p. 131 sq.).

unos delitos determinados (como mínimo los de tipo sexual y violento) y también los delitos de violación de domicilio.

Llegados a este punto, se observa que las diferenciaciones tienen como resultado la relativización de la sensación de amenaza y la apreciación del riesgo. Los índices del miedo general a la delincuencia son más altos que los de la delincuencia concreta, y estos, a su vez, son más altos que los de la apreciación del riesgo. Tanto los componentes emocionales como los cognitivos y los conativos son mucho más marcados si se introducen los términos *noche* u *oscuridad* en las preguntas. Por norma general, los centros de las ciudades se consideran más inseguros y con más riesgos que la propia zona de residencia. Como mínimo, en Alemania se aprecia una preocupación respecto a las amenazas criminales concretas que suele ser menor que la preocupación por los peligros y los problemas económicos, políticos u otros problemas sociales de carácter general.

2.2.2 El miedo específico a la delincuencia

De un tiempo a esta parte, la delincuencia se plantea como algo específico de los delitos (Maxfield, 1984; Ferraro/LaGrange, 1987; Wezels *et al.*, 1995; Boers/Kurz, 1997), por ejemplo, con la pregunta:⁷

«Algunas personas tienen muchas razones para sentirse inseguras. A otras, esto sólo les ocurre en determinadas situaciones, mientras que hay otras personas que casi no se sienten afectadas por cosas de este tipo. Indique, para cada una de las situaciones que hay en la lista, hasta qué punto se sentiría usted intranquilo/a en la oscuridad de la noche en su barrio/pueblo.»

Mediante la observación de respuestas predefinidas, podemos deducir que la investigación se orienta principalmente hacia delitos clásicos relacionados con la delincuencia de calle (robo, robo con violencia, violación de domicilio y daños a la propiedad). Para poder analizar mejor estos resultados, es útil tener en cuenta otras amenazas públicas que se consideran, como mínimo, igual de peligrosas. Por ejemplo, se puede preguntar sobre la preocupación por resultar herido en un accidente de tráfico. Según el alcance del cuestionario sobre el miedo, es conveniente introducir aspectos como la violencia doméstica o la violencia xenófoba. Además, vale la pena plantearse si no se tendrían que incluir en un futuro, y más claramente, otros aspectos de la amenaza, como los problemas con el medio ambiente. Después de todo, se trata de problemas sociales importantes que, al menos parcialmente, son de carácter delictivo. Otras formas de delito se corresponden en menor medida con el miedo, es decir, estarían vinculadas más bien con el concepto de «inquietud», como en el caso de la violencia en la economía. Otro

7. La pregunta se utiliza, entre otras, en la British Crime Survey, en Alemania, en la encuesta denominada «El autobús de las ciencias sociológicas» (SoWiBus III/97) y, desde la década de 1980, en varias encuestas norteamericanas (entre otras, Ferraro, 1995).

tipo de delitos, como el vandalismo, suscitaría más bien un sentimiento de «enfado» (Farrall *et al.*, 1997).

2.2.3 Apreciación personal del riesgo

Como ya hemos explicado, se puede partir de la base de que el miedo a la delincuencia mantiene una relación muy estrecha con la apreciación del riesgo de convertirse en víctima de un delito. Por este motivo, la apreciación personal del riesgo tendría que ser un componente fijo de las encuestas sobre el miedo a la delincuencia.

La valoración de los riesgos (personales) de victimización hace referencia a los componentes cognitivos integrados en los enfoques personales de la violencia. Paralelamente, se le pregunta al encuestado cómo valora la probabilidad de convertirse en víctima de un delito concreto. En este caso, según las prioridades temáticas, también se puede establecer una diferencia entre los sistemas de referencia temporal (de día, por la tarde, por la noche o dentro de un período de tiempo concreto, como los próximos seis meses), espacial (en casa, en la zona de residencia, en la ciudad, en la región, o en forma de comparación con otras regiones) o específico de cada delito (violación de domicilio, robo, lesiones físicas, agresión sexual, etc.).

2.2.4 Conductas de protección y prevención

El miedo a la delincuencia puede tener consecuencias drásticas en cuanto al comportamiento. Por este motivo, para analizar estas conexiones conviene plantear cuestiones referentes a la conducta de protección y prevención. Las reacciones del comportamiento ante amenazas de carácter violento hacen referencia a las conductas de protección y prevención, que se consultan con una lista predefinida. A menudo, el comportamiento de prevención hace referencia al hecho de evitar unos medios de transporte y locomoción concretos (metro, autobuses), lugares (calles, plazas, parques) o determinados grupos de personas (jóvenes y extranjeros). Como conducta activa enfocada a la protección de la propia persona podemos destacar, por ejemplo, el hecho de llevar gas lacrimógeno encima. En cuanto a las medidas para la protección del hogar, destaca la colocación de cerrojos, cadenas y rejas en las ventanas (Ferraro, 1995). Estos casos (respuestas) suelen constar en una lista. Además, se pregunta sobre la frecuencia en estas formas de comportamiento.

2.2.5 La percepción de la desorganización social en los barrios residenciales

Aunque los signos de desorganización social no forman parte de la idea que tenemos de la delincuencia, sí que tienen un papel determinante en su comprensión. Una serie de estudios constatan que los cambios en la estructura social de un barrio son muy importantes para la percepción de los riesgos personales de victimización y la aparición de un desconcierto personal (Lewis; Salem, 1986).

Los signos de estas *incivilities* (faltas de cortesía) se mueven en una zona gris de formas de comportamiento que oscilan entre la desviación no delictiva y la desviación delictiva esporádica. Tienen en común que pueden simbolizar una situación general de falta de normas y una pérdida de la organización social y del control social en la vida diaria de un barrio. Muchas veces, en las encuestas orientadas a un lugar concreto de residencia, se pregunta hasta qué punto existe un problema de este tipo y si este hecho, desde el punto de vista de las personas encuestadas, representa realmente un problema grave.⁸ En general, se plantean como problemas los aspectos siguientes: edificios deteriorados y vacíos, cabinas de teléfono y bancos de los parques deteriorados, drogodependientes, alcohólicos, fachadas de edificios pintadas y sucias, jóvenes que se aburren y no estudian, suciedad y basuras en las calles o en los espacios verdes. En este punto, se pregunta por la gravedad del problema (por ejemplo: ningún problema, problema leve, problema serio, problema grave).

2.2.6 Preocupación por los problemas sociales

El hecho de que la violencia se perciba como problema social no significa necesariamente que uno se sienta afectado personalmente. Por este motivo, conviene plantear la preocupación por los problemas sociales de una manera diferente de la que se emplea para el miedo personal a la delincuencia. Esta inquietud se mide, por lo general, con preguntas orientadas a la evaluación del desarrollo global de la delincuencia o mediante la valoración de la delincuencia como problema social en el contexto de otras problemáticas sociales, como el paro, la recesión económica o la contaminación medioambiental.

Igual que en otros estudios, donde se pregunta por las dimensiones de fenómenos abstractos, el resultado depende mucho de si las preguntas hacen referencia o no a las preocupaciones y, si es así, en qué medida, y, en el caso de las preguntas cerradas, qué abanico de problemas sociales se ha establecido o, también en el caso de las preguntas abiertas, qué sistema de referencia se propone mediante el contexto temático de la encuesta.

2.2.7 Reacción personal ante la victimización

En las encuestas hechas a víctimas, es vital saber cuál es su reacción ante las experiencias de victimización directa. A esto se le puede añadir el miedo a la delincuencia. Así, en el sondeo internacional realizado por la EUICS, si las personas han sufrido un proceso de victimización se les pregunta qué gravedad ha tenido para la persona, la familia y el entorno. Además, según el tipo de delito que hayan sufrido, es útil preguntar a los afectados sobre otras reacciones, como la preocupación (*worry*) o, incluso, el miedo.

8. En Alemania esta pregunta se utilizó en la encuesta nacional «El autobús de las ciencias sociológicas» del año 1997 (SoWiBus III/97). También se emplea en la British Crime Survey.

3. RESULTADOS EMPÍRICOS

3.1 DIMENSIÓN Y DESARROLLO DEL ENFOQUE DE LA DELINCUENCIA EN ALEMANIA Y EN EUROPA

En el apartado siguiente se presentan algunos resultados clave que se basan en el ejemplo de Alemania y en estudios comparativos hechos a escala internacional (véase la ilustración 1). Las series cronológicas más largas de los indicadores del enfoque de la delincuencia en Alemania incluyen la percepción de la delincuencia como problema social. Las encuestas realizadas por el Instituto Allensbacher para Sondeos Demoscópicos muestran un retroceso en las preocupaciones ante la evaluación de la delincuencia en Alemania desde el año 1970 (año de inicio del período que es objeto de estudio) hasta mediados de la década de 1980 (véase la ilustración 2). Desde la segunda mitad de la década de 1980 hasta más o menos la mitad de la de 1990, la evolución de la delincuencia se considera menos preocupante. Los datos del indicador socioeconómico muestran que las preocupaciones respecto a la delincuencia se han reducido desde mediados de la década de 1990 hasta el año 2004. En este período de tiempo baja el miedo ante la delincuencia y los riesgos personales de las víctimas cada vez son menos importantes (véase Dittmann, 2005a). Después de la subida registrada en el año 2005, la preocupación ante la delincuencia retrocedió de nuevo en 2006.

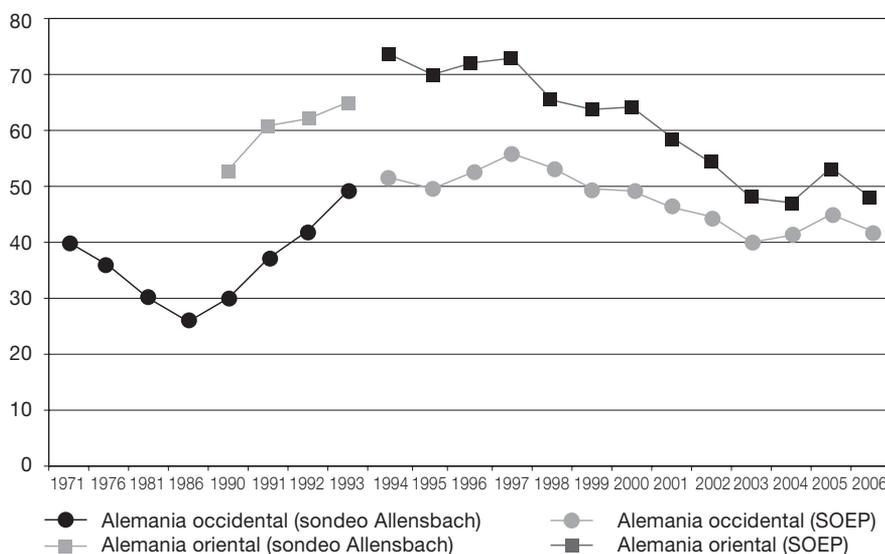
Los datos de Alemania destacan las diferencias regionales que existían especialmente a principios de la década de 1990 entre la Alemania del Este y la del Oeste. En 1994, el nivel de preocupación respecto al miedo a la delincuencia que manifestaban los alemanes orientales alcanzó un porcentaje del 73%, un 20% por encima del nivel de sus compatriotas occidentales. Estas diferencias se han ido reduciendo a causa del fuerte retroceso en los nuevos estados federales. Después de que en 2005 se observara un ligero ascenso en ambos territorios, el porcentaje de alemanes orientales que en 2006 mostraron una gran preocupación por la evolución de la delincuencia en Alemania se quedó en el 48%, cinco puntos por debajo de la cifra correspondiente a 2005 y, de esta manera, alcanzó los niveles de 2003 y 2004. En conjunto, la preocupación actual por la delincuencia en los nuevos estados federales se encuentra seis puntos porcentuales por encima de la registrada en Alemania occidental.

El hecho de que el retroceso en la importancia registrada entre los años 1970 y 1985 no se haya podido explicar exhaustivamente puede deberse, por una parte, a la escasa dedicación científica a cuestiones relacionada con las actitudes hacia la delincuencia. Por otra parte, la escasa dedicación a cuestiones relacionadas con la delincuencia en Alemania también se debe a la escasa afectación personal de la delincuencia en comparación con nuestros homólogos internacionales, especialmente respecto a las grandes ciudades de Estados Unidos. El hecho de que se pudiera observar un retroceso en la sensación personal de amenaza derivada de la delincuencia durante un tiempo en que, según las estadísticas policiales sobre delincuencia (PKS), el alcance de la delincuencia registrada (también la violenta) había aumentado claramente, demuestra que no existe necesariamente una corre-

lación entre los riesgos de la delincuencia llamados «objetivos» y el miedo a la delincuencia y la apreciación del riesgo de la población.⁹

Mientras que en las décadas de 1970 y 1980 se extendió un debate sobre la evaluación de los enfoques ante la delincuencia, sí que hay un gran número de ensayos que explican el repunte que se vivió a principios de la década de 1990. La mayoría de las explicaciones se centran en un miedo a la delincuencia cada vez mayor y más evidente en Alemania del Este. Posteriormente, los cambios sociales, políticos y culturales que se habían ido observando durante el proceso de reunificación en los nuevos estados federales provocaron un creciente desconcierto generalizado entre la población, en el que también se enmarca un miedo a la delincuencia cada vez mayor. El aumento del miedo a la delincuencia observado sobre todo en Alemania del Este se debe, en parte, a una fuerte instrumentalización de la

Ilustración 2. Gran preocupación por la delincuencia en Alemania (período: 1971-2006)



Personas encuestadas mayores de dieciséis años. Fuente: Instituto Allensbach para Sondeos Demográficos; SOEP (algunos cálculos). Cifras del muestreo: Allensbach, n = 500-1.000 aprox.; SOEP, n = 11.000-24.000 aprox. Indicador utilizado: Allensbach, «La población alemana se preocupa de si la delincuencia aumenta en Alemania» (aplicable/no aplicable, representado: aplicable). SOEP, «¿Qué piensa de los aspectos siguientes? Usted se preocupa... por la evolución de la delincuencia en Alemania: mucho, poco/un poco» (representado: mucha preocupación). Los resultados no son ponderados.

9. No obstante, el aumento de la delincuencia violenta registrada se explica, básicamente, gracias a un mayor número de denuncias. Sobre este tema, véase Scwind *et al.*, 2001, p. 347.

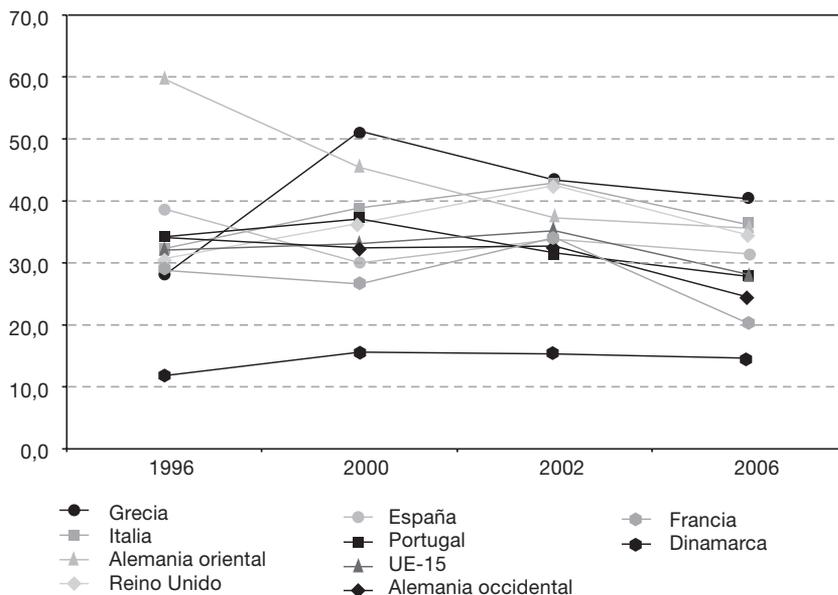
delincuencia, fundamentalmente por el poder mediático y político. Esto quiere decir que las fuerzas políticas y los medios de comunicación justificaron y redujeron el desconcierto y el miedo al futuro que manifestaban los alemanes orientales después de la caída del muro en gran medida a causa de cuestiones relacionadas con la seguridad interna. Esto puede estar relacionado (y, de hecho, los delitos registrados por la policía así lo demuestran), por una parte, con el hecho de que la delincuencia aumentó en los estados federales emergentes, sobre todo durante los primeros años tras la reunificación. Por otra parte, la clase política sabe que, cuando hay una inseguridad generalizada, se pueden obtener los votos de los electores mediante consignas populistas que apelen a la seguridad. Sobre todo en épocas de transformación social y de inseguridad generalizada, los medios de comunicación registran grandes éxitos de mercado trasladando la cobertura informativa a temas de seguridad, como la delincuencia. En cuanto al retroceso del miedo a la delincuencia registrado desde mediados de la década de 1990 en Alemania, hay indicios de que se ha producido un cambio en la sensación de importancia (Dittmann, 2005a). Unas condiciones económicas cada vez más deterioradas hacen que las preocupaciones se centren cada vez más en la situación económica propia en lugar de centrarse en la evolución de la violencia. Además, en estas épocas aumentan las preocupaciones de la población respecto al mantenimiento de la paz.

Al margen de algunas excepciones de método, la evolución del miedo a la delincuencia se refleja mediante el indicador estándar de este miedo, ya que actualmente no hay ningún otro tipo de indicador que se utilice con mayor frecuencia en los estudios comparativos internacionales durante una serie cronológica larga. La ilustración 3 muestra la evolución del miedo a la delincuencia en un número razonable de países europeos. En toda Europa (la Europa de los Quince/EU-15), entre los años 1996 y 2006 hay una tendencia a la baja en el desarrollo del enfoque de la delincuencia, mientras que en algunos países, como Francia y el Reino Unido, se observan repuntes aislados (véase la ilustración 3). Como elemento representativo de los países escandinavos, en cambio, el miedo a la delincuencia en Dinamarca es el que presenta unas cifras más bajas. En la Europa de los Quince, los países del sur de Europa, Grecia e Italia, son los que muestran un miedo a la violencia más alto. A causa de la falta de series cronológicas, no se han representado los países de la Europa del Este. Sin embargo, en cuanto al año 2006, queda claro que muchos de los países miembros de la Europa del Este, especialmente Bulgaria (miedo a la delincuencia: 53,4%) y Lituania (54,7) presentan el nivel más alto de miedo a la delincuencia de toda la Unión Europea (la Europa de los Veintisiete/EU-27).

En España, entre los años 1996 y 2006 (después de un pequeño aumento que se registró en el año 2002), el miedo a la delincuencia retrocedió en términos generales. Actualmente, el 31% de la población española se siente muy insegura o un poco insegura al caminar solos de noche por su barrio. De este dato se deduce que España está ligeramente por encima de la media de la Europa de los Quince (28,1%). En Alemania, el miedo a la delincuencia ha disminuido claramente, aunque continúa habiendo diferencias evidentes entre la Alemania del Este y la del Oeste. En 2006,

con un 24%, la Alemania occidental ocupó una posición más baja que la media de los países de la Europa de los Quince, mientras que el nivel de inseguridad en la Alemania oriental continúa claramente por encima de la media de los países de la Europa de los Quince. No obstante, el nivel de miedo en la Alemania oriental retrocedió claramente entre 1996 y 2006, pues bajó unos veinticinco puntos y alcanzó el 36%.

Ilustración 3. El miedo a la delincuencia en Europa (período: 1996- 2006)



Fuente de información: Eurobarómetro. Indicador utilizado: «¿Se siente o se sentiría seguro si tuviera que caminar solo por su barrio de noche?» Escala de cuatro niveles. Representado: muy inseguro o un poco inseguro.

3.2 ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN EN CUANTO A LA EXPLICACIÓN DEL ENFOQUE DE LA DELINCUENCIA

3.2.1 Sociodemografía y victimización

A continuación se perfilan los resultados clave para la explicación de los enfoques de la delincuencia, incluido el miedo a la delincuencia. Los resultados se refieren, en parte, a los análisis de una encuesta representativa de Alemania que se hizo en 1997 (Dittmann/Heinz/Spiess, 2002).

Entre los resultados empíricos garantizados se encuentra el hecho de que las mujeres, sin excepción, presentan unas características más acentuadas que los hombres, aunque en este caso las diferencias relativas a los componentes cogniti-

vos (percepción del riesgo de victimización) son más pequeñas. Además, las personas mayores muestran un miedo más elevado que las personas de mediana edad.¹⁰ Como explicación del miedo a la delincuencia que tiene este grupo de población, se recurre al aspecto de la vulnerabilidad (Skogan/Maxfield, 1981, 69-78; Killias, 1990; Killias/Clerici, 2000). Según ellos, la constitución física y psíquica de la persona determina en gran medida la vulnerabilidad percibida y el potencial de superación en el caso de una victimización. Asimismo, cabe destacar la apreciación de si la persona es capaz de plantar cara en una tentativa de victimización. En el caso de la gente mayor, también se parte de la base de que hay una mayor apreciación de la vulnerabilidad. Además de una capacidad de defensa reducida, cabe destacar que las personas mayores, en comparación con las más jóvenes, dan más valor a las lesiones físicas y al esfuerzo de la compensación material en un caso de victimización. Incluso las mujeres con un control de la percepción del riesgo pueden mostrar una inclinación al miedo mayor que los hombres, ya que el hecho de que tengan menos fuerza física también implica una capacidad de defensa inferior, aspecto que se tiene en cuenta en la valoración de los delitos con violencia. Como la gente mayor se considera más vulnerable, el miedo a la lesión se tiene en cuenta posiblemente con independencia de la victimización. También por este motivo el miedo a la delincuencia es más marcado cuanto más avanzada es la edad de la persona mayor.

A diferencia de la explicación que se da de la gente mayor, el hecho de que las mujeres tengan un miedo a la delincuencia más acentuado se justifica porque, en las encuestas enfocadas específicamente a delitos, también se incluye el miedo a una agresión sexual (*shadow effect*).¹¹ Pese a todo, el tema de la vulnerabilidad se refiere, sobre todo, al miedo a la delincuencia. La vulnerabilidad percibida puede repercutir de la misma manera en la apreciación del riesgo y en los comportamientos de protección y prevención. Otra explicación posible del miedo aumentado por los efectos de la edad puede ser el hecho de que el colectivo de gente mayor tiene unas experiencias de victimización más marcadas que los jóvenes (Heinz/Spiess, 2001). No obstante, es cierto que, con la edad, se reducen las probabilidades de victimización. De todas formas, es posible que las experiencias anteriores de la víctima influyan en el sentimiento de seguridad actual.

Inicialmente se partía de la base de que, con la edad, aumenta el miedo a la delincuencia. Ahora bien, la diferenciación entre los diversos ámbitos del delito (el miedo específico a la delincuencia) demuestra que, en muchos casos, la conexión es curvilínea: según esto, los jóvenes y las personas mayores son quienes se sienten más inseguros. Puede ser que los hombres a partir de cumplidos los sesenta demuestren, en contra de sus experiencias de victimización, un miedo más evidente que los hombres jóvenes (Greve [*et al.*], 1996, 31-66; Greve, 1998).

10. En cuanto a la conexión entre género, edad y miedo a la delincuencia, véase Borres (1991, 57 ss.; 1993, 71).

11. En relación con el *shadow effect*, véase Ferraro (1995, 86-100) y Warr (1984, 698-700).

Aparte del sexo y la edad, también se tienen en cuenta otros factores demográficos, como la situación familiar, la educativa y el poder adquisitivo como explicación de un mayor miedo a la delincuencia. Asimismo, cabe añadir que la magnitud del miedo a la delincuencia está relacionada con la situación social de la persona encuestada. Las personas que viven en una inseguridad material y que se mantienen por sí mismas muestran unos parámetros de miedo más elevados, ya que se consideran menos protegidas ante posibles procesos de victimización y les costaría más superarlos. En este punto, la idea de la vulnerabilidad percibida tiene un papel destacado sobre la base de determinados factores de protección. En la ilustración 4 se ha tenido en cuenta este aspecto y se ha creado un índice de seguridad material y social a partir de los datos relativos al estado civil (soltero o casado), la pertenencia a una clase social (clasificación subjetiva de las clases) y la distribución de los ingresos domésticos (número de beneficiarios de los ingresos). Los análisis confirman que las personas que no se han casado, cuyos ingresos domésticos proceden de una sola persona, y que se sienten integrantes de un estrato social más humilde, se consideran más víctimas y tienen más miedo a la delincuencia.

3.2.2 Dimensiones de la comunidad

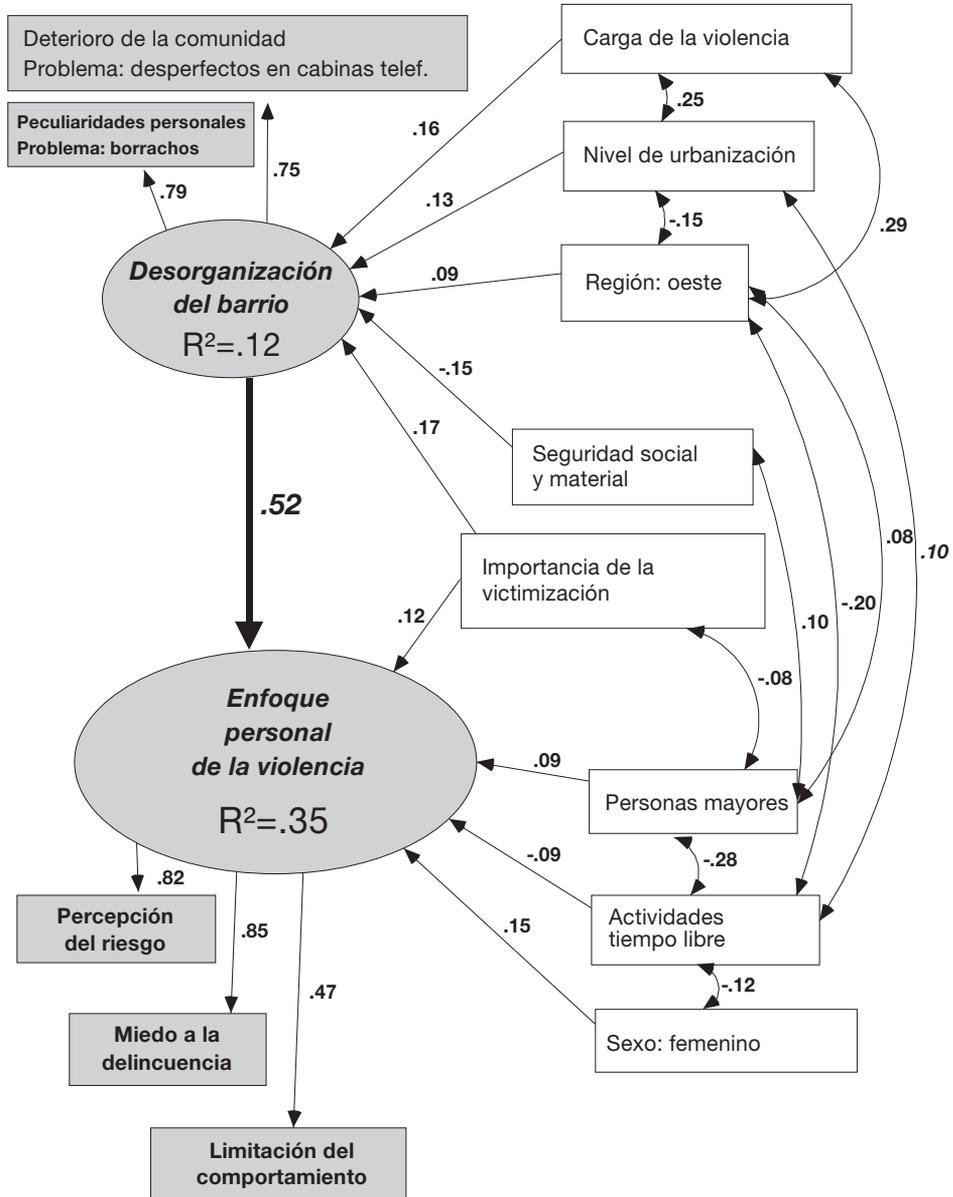
Se considera provisionalmente seguro que el enfoque personal de la delincuencia está relacionado con las dimensiones de la comunidad y con el nivel de urbanización (véase la ilustración 4). Como explicación de la conexión que hay entre el nivel de urbanización y el enfoque personal de la delincuencia se dan las circunstancias sociales del entorno: la acumulación de problemas sociales en las (grandes) ciudades, entre los que se encuentran, junto con una delincuencia mayor, problemas económicos, la desintegración y el anonimato, que socavan la sensación de seguridad de la población y provocan un aumento de los riesgos de delincuencia percibidos y del miedo.

3.2.3 Perspectiva de la victimización

En los debates científicos, la victimización y el nivel de victimización se consideran con frecuencia un aspecto fundamental del nivel del miedo a la delincuencia (Hindelang *et al.*, 1978; Kury *et al.*, 1992). No sólo aumenta el miedo a la delincuencia, sino que también crece el riesgo de una nueva victimización a consecuencia de una victimización. De la misma manera, desde la perspectiva de la victimización, la victimización misma afecta indirectamente al miedo a la delincuencia. Además, se defiende la hipótesis de que la victimización tiene como resultado una pérdida de la confianza en las normas y órganos sancionadores nacionales y que modifica la idea de sanción que tiene la persona que ha sufrido una victimización.

El análisis de las *Konstanzer Victim Suveys*, hechas en 1997, confirman la conexión entre la victimización y el miedo a la delincuencia. No obstante, hay una relación moderada entre la gravedad de la victimización y el enfoque personal de la delincuencia, en que también hay lugar para el miedo a la delincuencia (ilustración 4).

Ilustración 4. Modelo de ruta para la explicación de los enfoques de la delincuencia



Fuente de información: *Konstanzer Victims Survey 1997* (Dittmann/Heinz/Spiess, 2002)

3.2.4 Perspectiva del control social

En el sentido de la «perspectiva del control social» que hemos mencionado, la percepción del deterioro de la comunidad, así como la percepción de las alteraciones del orden, afectan al sentimiento de seguridad e incrementan el miedo subjetivo del ciudadano a la delincuencia. Una vecindad tan inestable se interpreta no sólo (como se suponía inicialmente) como causa de la violencia, sino también como origen del miedo a la delincuencia. Lo que llamamos signos de desorganización social del entorno más cercano se interpretan como señales de peligro, y a menudo se le asocia una debilitación del control social informal por la intervención de los ciudadanos de un barrio. En este sentido, los signos de esta desorganización social regulan la percepción de la probabilidad de una victimización, entre cuyas consecuencias se halla también el cambio del miedo a la delincuencia.

Estos procesos son el eje central de la *perspectiva del control social*. Basándose en los estudios de Shaw y McKay (1942), que durante la década de 1930 investigaron la desintegración y la reorganización de los barrios de Chicago con el trasfondo de las oleadas de inmigración, se supone que las causas del miedo a la delincuencia residen en los procesos de desorganización social de las comunidades y los barrios residenciales, así como en la pérdida asociada del control social informal (Lewis/Salem, 1986; Skogan, 1990; Boers, 1991; Stangl, 1996).

En el estudio sobre Alemania, el modelo de ruta muestra que, para el enfoque personal de la delincuencia relevante (es decir: la percepción del riesgo, el miedo a la delincuencia y los comportamientos de protección y prevención), la percepción de los problemas sociales (ilustración 4) se muestra como la mejor explicación de todos los aspectos que se han comentado hasta ahora.

3.2.5 Perspectiva del problema social: la importancia de la cobertura informativa de los medios de comunicación

La perspectiva del problema social insiste en la importancia de la cobertura selectiva de los medios de comunicación, sobre todo en el caso de la delincuencia grave dramatizada. Se parte de la base de que, tanto en los medios de comunicación como en los debates públicos, el tema de la delincuencia se aumenta hasta niveles de escándalo y, como consecuencia de ello, las inseguridades sociales generales se desvían hacia el miedo a la delincuencia.

En relación con los diversos planteamientos de la delincuencia, se defiende la tesis de que el consumo de contenidos mediáticos violentos tiene como resultado una sobrevaloración de la aparición de la delincuencia y una percepción errónea de la estructura que tiene. Por todo ello, la delincuencia se percibe más como un problema social. Además, también se defiende la tesis de que una cobertura informativa más importante puede llevar, en última instancia, a un descontento mayor con la seguridad pública y también a un incremento de la xenofobia cuando, a consecuencia de la cobertura mediática, sólo se hace responsables de la violencia a los extranjeros (Kleinmann; Windzio, 2006). Asimismo, se parte de la base de que,

como consecuencia de una valoración excesiva de la delincuencia, aumenta la demanda de sanciones más firmes.

Los estudios sobre la repercusión de los medios en los diversos ámbitos sociales son tan variados como diferentes son las críticas sobre dicha repercusión. Entre las críticas estándar destaca la que afirma que los medios de comunicación tienen, en el mejor de los casos, una función de *agenda-setting* y una función de intensificación, pero que casi no tienen una función de provocación (McCombs; Shaw, 1972).

La tesis que defiende que las opiniones sobre la delincuencia y los cambios en el enfoque se pueden atribuir a la influencia de los medios de comunicación es mucho más difícil de verificar empíricamente. En este punto, no se pueden tratar las dificultades metodológicas de forma exhaustiva. De todas formas, hay que destacar que la supuesta utilización de los medios en los sondeos, por sí misma, no dice nada sobre la calidad e intensidad de la información que se divulga. De la misma manera, las valoraciones del destinatario pocas veces se perciben como un contenido veraz de la información. Además, hay que tener en cuenta que puede haber varias sucesiones de causalidades. Desde el punto de vista del principio del cultivo, el miedo a la delincuencia es la consecuencia del uso de espacios con contenido delictivo en la televisión privada (Gerbner *et al.*, 1993). Desde el punto de vista teórico de la consistencia, el miedo a la delincuencia puede hacer que los espacios de contenido delictivo en la televisión privada se utilicen de manera selectiva para consolidar una imagen pesimista de la sociedad que ya existe. En este sentido, hay que entender el miedo a la delincuencia como causa del uso de los espacios televisivos de contenido delictivo para que la consistencia cognitiva quede garantizada. Otro problema de tipo metodológico reside en el hecho de que la influencia de los medios está «regulada» por un número imprevisible de variables externas (por ejemplo: el tipo de personalidad, el nivel de formación y el estilo de vida de los destinatarios) que los sondeos difícilmente pueden controlar.

En este sentido, hay que destacar el estudio elaborado en Alemania por Windzio y Kleinmann (2006), quienes constatan en su investigación que hay una conexión entre el consumo de espacios televisivos de contenido delictivo y la percepción de la delincuencia que, a su vez, tiene como resultado un aumento del miedo a la delincuencia. No obstante, las relaciones entre el consumo de medios de comunicación, la percepción de la situación de la delincuencia y el miedo están mucho más marcadas en las personas con un nivel de formación inferior. Además, con una valoración más acentuada de la violencia aumenta la demanda de sanciones más severas en este grupo de personas encuestadas.

3.2.6 Dimensión cultural del enfoque de la delincuencia

Para acabar, quiero insistir en la importancia de la dimensión cultural del enfoque de la delincuencia. Hay estudios comparativos internacionales que constatan que las diferencias inherentes a los países no se pueden explicar sólo con ayuda de los factores mencionados hasta ahora. Los análisis de los datos del Eurobarómetro del año 2002 demuestran que sigue habiendo una serie de efectos

nacionales, aunque se tienen en cuenta numerosos factores de explicación, como los relativos a la estructura demográfica y socioeconómica del país (Dittmann, 2005b; 2005c). Por lo tanto, los planteamientos de la delincuencia se tienen que estudiar teniendo en cuenta las especificaciones nacionales y culturales.

4. RESUMEN

La investigación científicosocial y criminológica ha introducido una serie de conceptos probados empíricamente y fundamentados teóricamente (como la propuesta del modelo interactivo desarrollado por Boers y presentado en este informe) en el debate público, especialmente en las dos últimas décadas, con lo que se ha contribuido a una mejor comprensión del miedo a la delincuencia.

Pese a todo, los resultados quedan empañados por el hecho de que, hoy día, sigue habiendo pocos análisis críticos de la medición del miedo a la delincuencia y de su operacionalización. Los resultados metódicos que se han obtenido hasta ahora apuntan a la existencia de numerosos problemas que se podrían manifestar durante la investigación empírica del objeto y podrían hacer que, en parte, los resultados fueran inservibles. Para la calidad de los estudios sobre el miedo a la delincuencia, es importante el uso de instrumentos probados y adecuados, así como el empleo de un instrumento normalizado que permita la comparación entre diferentes regiones y fechas.

En cuanto a la situación de la investigación empírica hasta hoy, los resultados que se exponen en este documento muestran que en muchos países el miedo a la delincuencia ha disminuido ligeramente. De todas formas, en Europa hay diferencias considerables: por una parte, los países escandinavos se caracterizan por un sentimiento de seguridad más marcado, mientras que el miedo a la delincuencia en España y en Alemania se mueve dentro de los valores medios de los países de la Europa de los Quince.

Para llegar a una explicación del enfoque personal de la delincuencia, incluido el miedo, podría ser relevante un «todo» complejo que estuviera formado por características estructurales (región, nivel de urbanización) y características individuales específicas (sexo, edad, protección social y material de la persona encuestada). La percepción y la valoración de los problemas sociales en la propia comunidad es un aspecto realmente importante para explicar el miedo a la delincuencia. Las personas que perciben el deterioro y el desorden en su barrio como problemas sociales se sienten especialmente amenazadas y manifiestan más miedo ante la delincuencia.

Finalmente, entre los factores explicativos se incluye la influencia de los medios de comunicación y de la política sobre la sensación de delincuencia, y también aspectos relativos al estilo de vida y a las características culturales. Un resultado importante de los análisis empíricos para explicar el enfoque personal de la violencia es que las experiencias de la víctima no se procesan de una manera dramática e inadecuada, ya que esta afectación de la delincuencia más marcada de las personas que han sido víctimas (respecto a las personas que no lo han sido) se encuentra mucho menos de lo que cabría esperar.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ARTZ, G. *Der Ruf nach Recht und Ordnung*. Tübingen: Mohr, 1976.
- BECKER, M.; BOERS, K.; KURZ, P. «Kriminalitätsfurcht und Prävention im sozialen Nahbereich». En: KUBE, E.; SCHNEIDER, H.; STOCK, J. [ed.] *Kommunale Kriminalprävention in Theorie und Praxis*. Lübeck: Schmidt-Römhild, 1996, p. 79-110.
- BOERS, K. *Kriminalitätsfurcht*. Pfaffenweiler: Centaurus, 1991.
- BOERS, K.; KURZ, P. «Kriminalitätseinstellungen, soziale Milieus und sozialer Umbruch». En: BOERS, K.; GUTSCHE, G.; SESSAR, K. *Sozialer Umbruch und Kriminalität in Deutschland*. Opladen: 1997.
- BOERS, K.; KURZ, P. «Kriminalitätsfurcht ohne Ende?». En: ALBRECHT, G.; BACKES, O.; KÜHNEL, W. [ed.] *Gewaltkriminalität zwischen Mythos und Realität*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 2001, p. 123-144.
- BOURDIEU, P. *Die feinen Unterschiede*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1987.
- DITTMANN, J.; HEINZ, W.; SPIESS, G. *Abschlussbericht Konstanzer Victim Survey 1997*. 2002 [manuscrito no publicado].
- DITTMANN, J. «Entwicklung der Kriminalitätseinstellungen in Deutschland – eine Zeitreihenanalyse anhand allgemeiner Bevölkerungsumfragen». *Discussion Papers*, n. 468, 18S., DIW Berlin, 2005a.
- DITTMANN, J. «Les causes de la peur. La mesure des sentiments d'insécurité et de la peur du crime en Allemagne et en France». *Déviance et Société*, vol. 29, núm. 3, 2005b, p. 299-312.
- DITTMANN, J. «Kriminalitätsfurcht sinkt in Deutschland entgegen dem EU-Trend». *Informationsdienst Soziale Indikatoren*, 34, 2005c, p. 6-9 .
- DÖLLING, D.; FELTES, Th. *Community Policing*. Holzkirchen: Felix, 1993.
- FARRALL, S.; BANNISTER, J.; DITTON, J.; GILCHRIST, E. «Questioning the measurement of the 'fear of crime'». *British Journal of Criminology*, 37, 4, 1997, p. 658-679.
- FERRARO, K.F.; LAGRANGE, R. «The measurement of fear of crime». *Sociological Inquiry* 57, 1, 1987, p. 70-101.
- FERRARO, K.F. *Fear of Crime*. Nueva York: SUNY Press, 1995.
- GERBNER, G.; GROSS, L.; MORGAN, M.; SIGNORIELLI, N. «Growing Up with Television: The Cultivation Perspective». En: JENNINGS, B.; ZILLMANN, D. [ed.] *Media Effects: Advances in Theory and Research*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Assoc., 1993.
- GREVE, W.; HOSSER, D.; WETZELS, P. *Bedrohung durch Kriminalität im Alter*. Baden-Baden: Nomos, 1996.
- GREVE, W. «Fear of crime among the elderly». *International Review of Victimology*, 5, 1998, p. 277-309.
- HEINZ, W.; SPIESS, G. «Kriminalitätsfurcht-Befunde aus neueren Repräsentativbefragungen». En: JEHL, J.-M. [ed.] *Raum und Kriminalität*. Godesberg: Forum, 2001, p. 147-191.
- HERMANN, D. *Werte und Kriminalität. Konzeption einer allgemeinen Kriminalitätstheorie*. Habilitationsschrift. Heidelberg, 2002.
- HINDELANG, M.J.; GOTTFREDSON, M.R.; GAROFALO, J. *Victims of personal crime*. Cambridge, Mass.: Ballinger, 1978.

- HOUGH, M. *Anxiety about crime*. Londres: Home Office, 1995.
- HRADIL, S. «Alte Begriffe und neue Strukturen». En: HRADIL, S. [ed.] *Zwischen Bewußtsein und Sein*. Opladen: Leske + Budrich, 1992, p. 15-56.
- KILLIAS, M. «Vulnerability». *Violence and Victims*, 5, 2, 1990, p. 97-108.
- KLEINMANN, M.; WINZIO, M. «Die kriminelle Gesellschaft als mediale Konstruktion?». *Soziale Welt*, 2006, p. 193-215.
- KILLIAS, M.; CLERICI, CH. «Different measures of vulnerability in their relation to different dimensions of fear of crime». *British Journal of Criminology*, 40, 4, 2000, p. 437-450.
- KREUTER, F. *Kriminalitätsfurcht: Messung und methodische Probleme*. Opladen, 2002.
- KURY, H.; DÖRMANN, U.; RICHTER, H.; WÜRGER, M. *Opfererfahrungen und Meinungen zur inneren Sicherheit in Deutschland*. Wiesbaden: Bundeskriminalamt, 1992.
- KURY, H. «Zum Einfluß der Art der Datenerhebung auf die Ergebnisse von Umfragen». *Monatsschrift für Kriminologie und Strafrechtsreform*, Jg. 77, núm. 1, 1994, p. 22-33.
- KURY, H. «Kriminalitätsbelastung, Sicherheitsgefühl der Bürger und Kommunale Kriminalprävention». En: KURY, H. [ed.] *Konzepte Kommunaler Kriminalprävention*. Friburgo: Iuscrim, 1997, p. 218-295.
- LEHNEN, R.G.; SKOGAN, W.G. *The National Crime Victim Survey: Working Papers. Bd. 1: Current and Historical Perspectives*, 1981.
- LAZARUS, R. *Psychological Stress and the Coping Process*. Nueva York; St. Louis; San Francisco; Toronto; Londres; Sidney, 1966.
- LAZARUS, R.S.; KANNER, A.D.; FOLKMAN, S. «Emotions: A cognitive-phenomenological analysis». En: PLUTCHIK, R.; KELLERMAN, H. [ed.] *Theories of emotion. Vol. 1: Emotion: Theory, research, and experience*. Nueva York: Academic Press, 1980, p. 189-217.
- LEWIS, D.A.; SALEM, G. *Fear of crime: Incivility and the production of a social problem*. New Brunswick; Oxford: Transaction, 1986.
- MAXFIELD, M.G. *Fear of crime in England and Wales*. Londres: Home Office, 1984.
- MAXFIELD, M.G. *Explaining fear of crime*. Londres: Home Office, 1987.
- MCCOMBS, M.E.; SHAW, D.L. «The Agenda-Setting Function of Mass Media». *Public Opinion Quarterly*, vol. 36, 1972, p. 176-187.
- REUBAND, K.-H. «Kriminalitätsbelastung und Medienberichterstattung in Städten Wiederspiegelung Sozialer Realitäten oder Folge journalistischer Selektion?». En: OTTO, H.U.; HAMBURGER, F. [ed.] *Sozialpädagogik und Öffentlichkeit. Systematisierungen zwischen marktorientierter Publizität und sozialer Dienstleistung*. Weinheim und München: Juventa Verlag, 1999, p. 97-112.
- REUBAND, K.-H. «Kriminalität in den Medien». *Soziale Probleme* 9, 1/2, 1998, p. 125-153.
- REUBAND, K.-H.; RASTAMPOUR, P. «Wie reliabel sind Fragen zur Kriminalität und Kriminalitätsfurcht? Ergebnisse einer Test-Retest-Studie». *Soziale Probleme*, Jg. 10, 1999, p. 166-178.
- SCHWIND, H.-D.; AHLBORN, W.; WEISS, R. *Dunkelfeldforschung in Bochum 1986/87 – eine Replikationsstudie, BKA-Forschungsreihe, Bd. 21*. Wiesbaden, 1989.

- SCHWIND, H.-D.; FETCHENHAUER, D.; AHLBORN, W.; WEISS, R. *Kriminalitätsphänomene im Langzeitvergleich am Beispiel einer deutschen Großstadt*. Bochum, 1975-1986-1998, Neuwied, 2001.
- SHAW, C.R.; MCKAY, H.D. *Juvenile delinquency and urban areas*. Chicago: University of Chicago Press, 1942.
- SKOGAN, W.G.; MAXFIELD, M.G. *Coping with crime*. Beverly Hills; Londres: Sage, 1981.
- SKOGAN, W.G. *Disorder and decline*. Nueva York: Free Press, 1990.
- SKOGAN, W.G. «The Various Meanings of Fear». En: BILSKY W.; PFEIFFER, Chr.; WETZELS, P. [ed.] *Fear of Crime and Criminal Victimization*. Stuttgart: 1993, p. 131 sq.
- WARR, M. «Fear of victimization and sensitivity to risk». *Journal of Quantitative Criminology*, 3, 1, 1987, p. 29-46.
- WETZELS, P.; GREVE, W.; MECKLENBURG, E.; BILSKY, W.; PFEIFFER, Chr. *Kriminalität im Leben älterer Menschen*. Stuttgart: Kohlhammer, 1995.